



BI3000 - Ruta de la Retirada en BTT

La gran evasión

Dos días... sólo dos días. Una escapada rápida. Un fin de semana de locura. En apenas 108 km de puro mountain bike en el corazón del Pirineo Oriental, la BI3000 plantea un viaje a lo más profundo de la esencia biker, un estado de conciencia en el que uno olvida todo lo que quiere olvidar y recuerda por qué practica mountain bike. Senderos interminables, estimulantes ascensiones hacia parajes indómitos, travesías por bosques sin fin... A finales del pasado verano viajamos hasta Camprodón para inocular su hechizo en nuestras carnes. El veneno llegó hasta el tuétano. Y todavía hoy nos dura el efecto.

Texto y fotos: Sergio Fernández Tolosa & Amelia Herrero Becker



Interminable y emboscado descenso hacia Prats de Molló; 800 metros negativos en menos de 6 km de impolutos senderos. En la página de la izquierda, seis momentos de la BI3000.



De izquierda a derecha, imagen del emblemático puente de Camprodón, señal del Camí de la Retirada y panorámica del macizo del Canigó. Abajo, costalón que nos lleva palpitan-tes al Col d'Ares.



Hace exactamente un año, en estas mismas páginas os contábamos nuestras andanzas por la BI6000, una ruta autoguiada de esas que dejan huella en tu interior, que te descubren tu lado biker más oscuro, mostrándote tus grandezas, tus debilidades, siempre rodeado de montañas, en un terreno de juego cambiante y salvaje, espléndido en sensaciones, pero a la vez exigente, en el corazón del Pirineo oriental. Exactamente un año después regresamos al valle de Camprodón para asistir al bautizo de la ruta más joven de la familia: la BI3000. Jaume Vila y Jordi Cutrina, los responsables de la criatura, han traído al mundo un nuevo itinerario que se hace cómodamente en dos días y utiliza caminos totalmente distintos a los de la BI6000. Lo primero que les preguntamos es por el nombre de la ruta: “¿Acaso tiene 3.000 metros de desnivel?”. “En realidad tiene tres mil y pico”, apunta Jaume restando importancia al “pico”. La segunda pregunta es sobre el carácter del itinerario. “Es muy potente, tiene muchas sendas, buenas subidas, bajadas entretenidas, paisajes únicos... Creo que os va a gustar, sobre todo mañana”, nos avanza la víspera del estreno mientras devoramos sin vacilar gigantescas rebanadas de pan de payés untadas con tomate y cubiertas con sabrosos embutidos caseros. Mañana lo vamos a necesitar.

Día 1: 57 km / 2.222 m+

El día perfecto

Amanece fresco. Se nota que estamos en el Pirineo. Desayunamos en el hotel, pero no en la cafetería,

sino en la sala de lectura: bocadillos, magdalenas, café, zumos... Nos lo dejaron todo preparado anoche. Metemos el picnic en el Camelbak y, más abrigados de lo habitual por estas fechas, bajamos las escaleras con todo el sigilo que permiten las calas SPD. Sacamos silenciosamente las bicis del almacén, repasamos el contenido de las mochilas y cerramos la puerta con suma delicadeza. Ya estamos fuera. En la calle. Ya no hay vuelta atrás. GPS en marcha, abrir carpeta “tracks disponibles”, abrir track “BI3000 día 1”... Segundos después atravesamos el casco antiguo de Camprodón pedalando por callejuelas empedradas. Todo es silencio. Enseguida llegamos al puente de origen románico, que permanece en el mismo sitio que anoche, al igual que el río y sus patos, todavía dormidos con el pico debajo del ala. La calle continúa desierta. El horno, cerrado. Esta vez hemos batido nuestro propio récord de madrugón. ¡Son las siete de la mañana! Salimos de Camprodón por una pista asfaltada camino de la primera ascensión del día. De entrada, la pendiente es suave y agitamos las piernas de forma enloquecida, no sólo para entrar en calor, sino también de pura excitación. Nos alegramos de estar aquí, entre bosques de ribera, a orillas del río Ritort, encarando una jornada que se adivina larga, intensa y llena de sorpresas. El cielo brilla azul por todas partes, pero enseguida sobran los cortavientos. Nada más llegar a Font Rubí, un barrio aislado de Camprodón, el track nos desvía por un sendero que salva, de repente, un profundo desnivel entre los árboles. Es el primer aviso de la BI3000, que enseña-

da nos obliga a pedalear atentos. Cruzamos una carretera, y enlazamos con una subida por senda, una bajada más, y otra subida por sendero, hasta tomar un rígoroso camino que gana altura por el viejo camino de Francia. Pasamos por las ruinas de La Casilla, antiguo puesto de carabineros. Ganamos altura hacia la Roca del Gall, para soltar las piernas poco después en una breve y rápida bajada al Coll Prugent. A partir de aquí, hacemos un último esfuerzo para conquistar los 1.511 metros de altura del Coll d'Ares, en cuya cumbre el antiguo camino enlaza con la actual carretera.

Huida hacia delante

Una garita fronteriza abandonada, reconvertida en restaurante cuando se eliminaron las fronteras en Europa, ocupa un lado de la amplia explanada. Al norte, el collado se desliza hacia Francia. El cielo sigue claro y el sol inunda el horizonte, sobre el que oteamos la orilla del mar Mediterráneo. Unas anchas playas brillan en la distancia, destacando sobre la línea de la costa. Parecen las playas de Argelès-sur-Mer. Estamos en el Coll d'Ares, una de las vías de huida hacia el exilio para los refugiados de la guerra civil española. Hoy nada indica lo que ocurrió aquí hace 71 años. Sólo una placa recuerda el hecho, con una fotografía tomada en este mismo lugar, en la que se ven docenas de camiones y carros amontonados, abandonados en la frontera. El track del GPS nos descubre una estrechísima senda, un tanto expuesta y precaria en los primeros

metros, que ataja directamente hasta la siguiente curva de la carretera. Poco más allá, la ruta se interna en un bosque cerrado del que no saldremos hasta llegar al fondo del valle. Es el descenso ciclable por senda más largo y extasiante que podemos recordar: casi 6 km y 800 metros de desnivel negativo, completamente limpio, sin piedras, sólo con algunas raíces en la parte superior. El resto es un sinuoso singletrack que alterna los pasos fáciles con alguna trialera y diversos sectores con un vasto cortado a la izquierda de esos que reclaman confianza en uno mismo.

A lo largo del camino vemos diversas estacas con el lema “Camí de la Retirada”. Rodamos cuesta abajo por una senda histórica cuyo origen se pierde en el albor de los tiempos, un camino fruto de las huellas de cientos, miles de personas. Pastores, comerciantes, campesinos, gendarmes, viajeros, peregrinos... Es también el camino que usaron los que huían derrotados, civiles y milicianos, de la segunda República, heridos, enfermos, agotados, en febrero de 1939. Dejaron los coches en lo alto del puerto, nevado en aquel crudo invierno. Bajaban a pie, sin nada, atajando por el bosque, pues en aquel tiempo no había carretera hacia Francia. Sólo esta senda. Se calcula que en pocas semanas cruzaron por estos montes entre 80.000 y 100.000 personas.

Caminos distintos

El mismo camino hoy luce distinto. Solitario y silencioso, nos engulle en un túnel verde interminable a través del bosque, que muda mientras perdemos altitud. Seis kilómetros de senda más allá y 800 metros más abajo, cruzamos el puente sobre el río Le Tech y entramos en Prats de Molló. El pueblo huele a fiesta. Una orquesta ensaya sobre un pequeño escenario y la gente se acerca a la plaza, llena de guirnalda, cargando con cestas de mimbre rebosantes de viandas y botellas de vino. En Francia comen pronto. Les observamos envidiosos mientras nos embuchamos unos bocatas traídos de Camprodón. Masticando y hablando a la vez, sin lugar para los buenos modales, comentamos emocionados cada tramo del inolvidable descenso que acabamos de acometer.

Al rato retomamos la marcha. De entrada subimos por la carretera, pero poco después nos desviamos por un camino ascendente que se abre paso por el espléndido bosque de Les Carboneres. La ascensión es larga pero contenida. Sin grandes esfuerzos –sólo un poco de paciencia–, recuperamos la cota de los 1.500 metros y divisamos de nuevo la inconfundible silueta del macizo del Canigó, ahora medio cubierto por nubes que amenazan con aguarnos la fiesta. Al salir del bosque, la luz nítida que iluminaba la mañana se ha evaporado por completo. Ahora pedaleamos sobre la línea divisoria. Un par de toboganes anteceden al Coll de la Clapa y el Coll Pregon. La atmósfera se cierra. La niebla nos envuelve creando un ambiente casi transilvano. Surcamos lomas desnudas, praderas que se pierden más allá de la nebulosa. Pedaleamos por caminos trialeros de los que hacen las delicias de cualquier biker, simples roderas que parten en dos el firme montañoso. Una vez junto al poste indicador del Coll Pregon, viramos 90 grados a la izquierda. La niebla se abre ligeramente y nos muestra el valle durante unos segundos. El descenso hacia la vertiente sur es inminente, de lo cual nos alegramos. Sólo nos preguntamos una cosa: ¿loverá? Nos invade una agradable sensación de desamparo. Somos adictos a esto.

Penúltimo descenso

La bajada arranca a través de un prado y se escabulle entre ásperos arbustos por un atrayente singletrack. La inercia nos lleva raudos y felices cuesta abajo, hasta que el camino se ensancha ligeramente y aterrizamos en Espinavell. Encontramos un peque-



La ascensión desde Prats de Molló es cómoda y progresiva, siempre por caminos que se abren paso por densos bosques.

5 preguntas con respuesta

¿Qué es?: La BI3000 es una travesía de ciclismo de montaña autoguiada que consta de dos etapas muy distintas, ambas con principio y final en Camprodón. El primer día supera el Pirineo pasando a Francia por zonas de bosques de pino y abeto, con tres largas ascensiones por caminos y tres descensos, también largos, mayoritariamente por sendas. El segundo día se dirige al suroeste y nos lleva por zonas de bosques de hayas.

¿Tiene un nivel técnico muy elevado?: Es una ruta entretenida y exigente, pero no tiene pasos de extrema dificultad. Es mountain bike y, por tanto, consta de buenas dosis de trialeras, pero todas ellas ciclables y la mayoría de bajada.

¿Cuándo se puede hacer esta ruta?: La temporada va del 1 de mayo al 1 de noviembre.

¿Cuánto cuesta?: El precio incluye la inscripción, el alojamiento en régimen de media pensión en el Hotel Sant Roc, los tracks de la ruta, diversos obsequios, un mapa, una sudadera de la BI3000 para los finishers y el seguimiento de seguridad y asistencia de emergencia en ruta. Con una noche de hotel cuesta 110 euros por persona, y con dos noches, 150 euros.

Al acabar la ruta ¿podré ducharme?: Sí. El Hotel Sant Roc, alojamiento oficial de la ruta, situado a 50 metros de la oficina de la BI3000, pone a disposición de los inscritos que pernocten allí una habitación para ducharse después de la segunda etapa, aunque ya hayan hecho el check-out.



Aunque tiene fuertes desniveles, la segunda etapa es menos montañosa y atraviesa numerosos hayedos.

De izquierda a derecha, tramo de bajada al final de la primera etapa, ascensión inicial de la segunda jornada hasta el Pla d'en Plata, ermita de Sant Ponç d'Aulina y breve sector en que la ruta pasa por una vieja calzada romana.

ño restaurante-tienda llamado Can Jordi en el que merendamos un té caliente y varios pedazos de un bizcocho casero riquísimo.

Tras la pausa continúa la bajada, esta vez por el entramado de callejas –algunas realmente estrechas– de Espinavell, para enlazar con un camino que nos llevará hasta la carretera de Camprodón, que dejamos sólo 500 metros más allá. Empieza ahora la tercera y última ascensión del día. Primero sube por una pista con bastante desnivel, y luego por un camino más estrecho y tendido que nos lleva hacia una zona de pastos en la que docenas de vacas mugen con cierto desespero. Resulta que les acaban de quitar a sus retoños y los echan de menos. Nos lo cuenta un ganadero local que pasea con su nieto un par de prados más allá de una loma, donde llegamos apenas sin resuello.

Tras despedirnos del pastor nos lanzamos montaña abajo por una senda de vacas en la que volvemos a agradecer el avance de la técnica y el diseño en la fabricación de bicis. Completamente emboscados y en plena bajada, disfrutamos de un retorcido single-track que demanda especial atención, pues el canal para las ruedas es verdaderamente estrecho.

La alegría es efímera como la aurora. De pronto, el GPS nos desvía cuesta arriba por una senda trialera que nos iza de repente hasta un nuevo camino. El jadeo es otro cantar cuando se combina con el dolor muscular, la fatiga general y un arrebato de pájara. Los cuádriceps reclaman azúcar, oxígeno, de todo. Apenas restan 700 metros de rampa final. Llevamos 49 km de ruta con 2.100 metros positivos. Son los últimos 100 metros de ascensión. ¿Qué son 100 metros?

Nirvana sobre ruedas

En el Puig de Sant Joan, a 1.671 metros de altitud, alcanzamos el cénit de la travesía. Es la punta más alta del perfil altimétrico y también de la gráfica de nuestros cardiogramas. El nivel de azúcar en sangre,

en cambio, debe de estar en lo más hondo de una fosa abisal. El rumbo está clarísimo, pero antes de empezar a bajar pretendemos hacer una foto, básicamente para recuperar un poco la compostura, aunque finalmente desistimos.

El descenso es, por decirlo llanamente, brutal. Primero hendimos las ruedas en una senda poco marcada que salva grandes rocas a modo de escaleras, pero sin grandes dificultades. Luego saltamos la valla hacia la derecha, tomando un camino rápido y palpante lleno de cambios de rasante, curvas abiertas, quiebros, grietas... Las nubes nos persiguen, pero parece que vamos a ganarles la carrera. Las bicis están glotonas y nosotros ya no sentimos hambre, sólo felicidad, seguramente porque sabemos que más abajo nos espera una ducha caliente, una cena de cuchara, cuchillo y tenedor, una cama... Los que la deseen, en Camprodón encontrarán toda la juerga que quieran. Nosotros esta noche optamos por quedarnos en la habitación, mirando las fotos que hemos hecho hoy. Mientras las revisamos, radiantes de felicidad, repetimos sin cesar: "Hoy ha sido un día perfecto".

Día 2: 51 km / 1.350 m+

Bosques de hayas

El día empieza como el de ayer, aunque no madrugamos tanto. La etapa es significativamente más corta y menos montañosa. Desde el primer momento notamos las consecuencias de la intensa jornada de ayer. Sentimos el cuerpo como si nos hubiera arrollado una apisonadora, señal inequívoca de que lo pasamos en grande.

Salimos de Camprodón en sentido sur, en dirección a La Colonia d'Estevenell, donde la dulce fragancia que emana de la fábrica de galletas Birba nos despierta definitivamente. El día irradia

optimismo: cielo azul impoluto, cálido sol desde primera hora y una cómoda subida por pista asfaltada hacia la sierra Cavallera.

La cuesta termina pronto y desde el Pla d'en Plata admiramos una bella panorámica del alargado valle. Ahora toca bajar. El camino nos suena. Está muy empinado y algo roto. En realidad, mucho más roto que la última vez que lo usamos, no de bajada, sino de subida, hacia el Coll de Pal, en la última etapa de la B16000. Éste es el único tramo que comparten las dos rutas.

Hoy la velocidad es fácil de conseguir. Esquivamos profundos regueros labrados por las lluvias, cruzamos varios bosques y paramos junto a un encañonado torrente por el que fluye una bella cascada. A partir de ahí, el firme mejora y nos lleva raudos hasta el fondo del valle del río Ter, que cruzamos un poco más al este, por el puente de Perella.

Concluida la primera ascensión y la correspondiente bajada, el track nos lleva ahora hacia la vertiente opuesta por un camino de tierra rojiza rodeado de masías. La ascensión es algo más dura que la anterior –por algo conduce al Coll de l'Home Mort ('collado del Hombre Muerto')– y nos lleva junto a las aguas de un arroyo. Aquí empieza un sector por bosque lleno de divertidos caminos que suben y bajan de forma encadenada, invitando a ir rápido y alto de pulsaciones. Luego entramos en un hayedo que disfrutamos a un ritmo más pausado. El paisaje lo merece, y el corazón lo agradece.

Montaña rusa

La última bajada es la más rompedora, con algunos tramos pedregosos que nos llevan al fondo de un recóndito barranco del que sólo salimos apretando los riñones. Empieza aquí una durísima pero extasiante subida que se complica a medida que pasan los kilómetros. Desde una pista ancha divisamos, en primera instancia, la ermita de Sant

GUÍA PRÁCTICA



Situación: Las dos etapas comienzan y acaban en la localidad pirenaica de Camprodón –a 120 km de Barcelona y 75 km de Girona–, un enclave rodeado de montañas donde confluyen los ríos Ter y Ritort. Si decidís ir con la familia, hay un sinfín de alternativas a la bici para disfrutar de la naturaleza de los alrededores.

Alojamiento: La inscripción estándar incluye la estancia en el Hotel Sant Roc, pero si disponéis de casa en la zona o preferís otro establecimiento, también se puede formalizar la inscripción con otro precio.

Otras actividades outdoor: El turismo vinculado al deporte en la naturaleza es uno de los motores de la



comarca. Durante el invierno, los deportes estrella son los relacionados con la nieve: esquí alpino en Vallter 2000, esquí de travesía en las montañas

de los alrededores, excursionismo con raquetas... La empresa Guies Nord-Sud (www.guiesnordsud.net) organiza todas estas actividades. A partir de primavera también se puede practicar el descenso de barrancos, hacer excursiones a caballo, etc.

Punto de acogida B13000 y B16000: C/ Josep Morer, 28. Camprodón (Girona).

Más información: Tel.: 605 227 978 y 669 268 922. www.bi6000.com

VALORACIÓN PERSONAL

Dos días... La B13000 está pensada para hacerse en dos jornadas. Aunque parezcan pocos kilómetros, el terreno, pese a ser completamente ciclable, es tan exigente como espléndido en paisajes y emociones.

Para gustos, colores... La primera etapa transcurre por zonas de alta montaña. La segunda, en cambio, discurre por bosques de media montaña. Entre los bikers que ya han hecho la ruta, los hay que han disfrutado más con la primera, otros con la segunda. Aunque son completamente distintas, ambas son, en realidad, muy dinámicas y variadas.

Ruta indicada para... Bikers todoterreno amantes de los senderos, con ganas de vivir una aventura de fin de semana dentro de un itinerario muy logrado, heterogéneo, exigente y completo.

Ruta contraindicada para... Partidarios de hacer la misma ruta cada domingo y adictos a los paseos marítimos y los bici-carreles llanos en general.